

apresamiento, no pasaron adelante las negociaciones, y hacia fines de marzo de 1808, Mr. Rose se embarcó para Inglaterra, en la misma fragata en que habia venido.

Este hecho escitó de nuevo las animosidades entre ambos partidos; los republicanos sostuvieron que el Presidente habia obrado con el mayor acierto, y que el arreglo de las diferencias no habria producido ningun resultado ventajoso para los negocios públicos; y los federalistas, por otra parte, acusaron á Jefferson y á su partido de haber adoptado semejante política, por el odio que profesaban á Inglaterra, y á fin de favorecer á Francia. Por lo que nosotros sabemos de Jefferson, no nos parecen del todo infundados los cargos de los federalistas al acusar de parcialidad con Francia al jefe de los republicanos de los Estados-Unidos.

El día 2 de febrero de 1808, el Presidente comunicó las copias de las órdenes del Consejo inglés, espeditas en 11 de noviembre de 1807, á fin de dar á conocer los graves peligros que amenazaban al comercio y á la navegacion, peligros que habian obligado al Presidente á proceder al embargo de los buques. El 26 de febrero, trasladó asimismo al Congreso las cartas últimamente recibidas de nuestros ministros en París y Londres, que no debian publicarse, y el 17 de marzo remitióse la copia del *Decreto de Milan*; otro mensaje relativo á Inglaterra y Francia, con documentos que daban á conocer nuestras diferencias con estas dos naciones, y una coleccion de cartas, decretos, copias de tratados, instrucciones, extractos, etc., elegidos espresamente para que se formara un juicio exacto de la conducta de Jefferson con Francia. Al terminar su mensaje pedia el Presidente se publicara la correspondencia que un mes antes solicitó fuese reservada, para desterrar las infundadas sospechas que

inspirara el Gobierno. En 30 de marzo y en primero y 2 de abril se remitieron otros mensajes.

El Comité, al que se pasaron todos estos documentos, redactó un informe en 16 de abril, espresando qué agravios se habian inferido á la Union por las potencias beligerantes y proponiendo las medidas que deberia adoptar el Congreso en aquel caso. Tambien recomendaba se continuase el embargo de los buques, y que se autorizara al Presidente para levantarlo cuando lo creyese oportuno. Accediendo á esta peticion, se previno á Jefferson que levantase el embargo en el caso de celebrarse la paz entre las potencias beligerantes, ó si llegaba á verificarse algun cambio favorable al comercio neutral de los Estados-Unidos. Mr. Tucker nos dice que esta ley se aprobó porque se abrigaban esperanzas de que se firmaria la paz entre Francia é Inglaterra por la intervencion de Austria, pues Napoleon habia dicho que no era necesario que la segunda de estas potencias renunciase á sus principios marítimos, porque tampoco la primera renunciaria á los suyos (*).

Durante aquella legislatura, que terminó el 25 de abril, la cuestion del embargo, ocupó principalmente la atencion del Congreso, pero aun quedó tiempo suficiente para entrar en el exámen de los cargos que Juan Randolph presentó contra el General Wilkinson, uno de los principales testigos en la causa de Burr; y esto parece que tenia tambien por objeto espulsar á Juan Smith, (**)

(*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 265.

(**) En el *Resumen de los Debates del Congreso por Benton*, vol. IV, págs. 554-606 se encuentran los relativos á la cuestion de Juan Smith, el cual segun parece, á consecuencia de haber obtenido solo diez votos en su favor y diez y nueve en contra, envió su dimision al Gobernador de Ohio. En el mismo volumen págs. 642-58-663-74 se hallan los debates relativos al general Wilkinson.

Senadores del Ohio, bajo el pretexto de hallarse complicado en la conspiracion de Burr. Segun parece, en el mes de abril anterior se habia tratado ya de hacer esto, pero no pudo conseguirse porque no aprobaron la espulsion dos terceras partes de los Senadores.

En varias sesiones de aquella legislatura, se produjeron tambien infinitas quejas de los Representantes de la Cámara baja, los cuales alegaban que no tenian un local 1808. á propósito para reunirse, en tanto que otros espusieron asi mismo que la ciudad de Washington carecia de las condiciones necesarias para el objeto á que se la habia destinado. Con este motivo, presentóse una proposicion apoyada por numerosos diputados, pidiendo que se trasladara de nuevo el Congreso y el Gobierno á la ciudad de Philadelphia hasta tanto que Washington llegase á tener cierta importancia y ofreciera las comodidades y ventajas indispensables en la capital de la nacion.

La cuestion mas importante que luego ocupó la atencion de todo el pais, fué la relativa á las elecciones. ¿A quién se elegiria candidato para Jefe del partido republicano? ¿Se procederia á la reeleccion de Jefferson? ¿Le sucederia Madison ó Monroe? Sin embargo, debemos consignar que cuando se habló á Jefferson sobre este asunto, declaró que estaba resuelto á retirarse á la vida privada, lo cual sin embargo no le libró de la censura y la critica de sus enemigos.

Jacobo Monroe, segun ya hemos dicho, acababa de volver de Inglaterra, y como era natural, comenzó á reinar cierta frialdad entre él y Madison, no solo porque consideraba á éste como un rival, sino porque sabia que en cierto modo le apoyaba su comun amigo Jefferson. Como es de suponer, empezaron á ponerse en juego las influencias; escribiéronse artículos en los periódicos, y

se emplearon en fin todos los medios de que se suele echar mano en las luchas electorales, no omitiéndose las Juntas y reuniones particulares á fin de elegir los candidatos.

En uno de los Comités organizados al efecto, tomaron parte en la discusion cerca de cien Senadores y Representantes del partido democrático, entre los cuales se contaba Juan Quincy Adams, quien no profesaba ya las mismas opiniones. Para la presidencia obtuvo Madison ochenta y tres votos, tres Monroe y otros tres Jorge Clinton, el cual alcanzó sin embargo setenta y nueve para la Vicepresidencia, por cuya razon Madison y Clinton podian considerarse como los candidatos del partido. En la noche de aquel mismo dia, se reunieron en dos distintos Comités, en Richmond, los miembros de la asamblea de Virginia, unos que apoyaban á Madison y otros á Monroe, siendo el resultado obtener el primero ciento treinta y cuatro votos, á pesar de que en la primera reunion solo alcanzó diez entre los cincuenta y siete miembros que votaron.

En vista de esto, era evidente que Monroe no alcanzaria la victoria, lo cual le desagradaba en extremo porque desde un principio habia abrigado esperanzas de ocupar el elevado puesto que iba á quedar vacante. Por lo que hace á Clinton, aun cuando se le previno que seria fácil se eligiese otro candidato para la Vicepresidencia, si no dejaba de hacer oposicion en las elecciones para Presidente, no perdió la esperanza de suceder á Jefferson (*).

(*) El tercer Presidente, segun ya hemos dicho, rehusó presentarse como candidato para la tercera eleccion aun cuando se le invitó á ello. Asegúrase que con este motivo dijo: «El prisionero que se ve libre de sus cadenas, no experimentará seguramente mas satisfaccion de la que yo siento al sacudir el peso que me agobiaba. Yo habia nacido á no dudarlo, para los tranquilos estudios de la ciencia, á la que siempre tuve una decidida aficion, pero las enormidades,

En cuanto á los federalistas estaban tan divididos como pueden estarlo los que no tienen probabilidad alguna de llegar al poder: cierto es que propusieron al general C. C. Pinckney y á Rufo King como sus candidatos, pero fué mas bien con el objeto de entorpecer la eleccion que con la esperanza de conseguir que ninguno de los hombres de su partido subiera al poder.

La legislatura, segun ya hemos dicho, se terminó el 25 de abril, y durante el verano, predominó en el pais una constante agitacion á consecuencia del futuro cambio de Presidente y de las medidas que se adoptaban, y que en concepto de muchos eran precursoras de la guerra, así como las negociaciones amistosas son presagio seguro de la paz.

Como empezaban á dejarse sentir las consecuencias del embargo de los buques, aumentaron las quejas de los interesados, y los federalistas aprovecharon aquella ocasion para hacer notar que la medida del Gobierno daba lugar á las persecuciones y venganzas, al despotismo de los oficiales, al contrabando, y á que se despreciase el principio de autoridad; al mismo tiempo comenzó el tráfico extranjero en las colonias británicas; el comercio costero se hizo entonces por medio de wagones, y careciendo de ocupacion, numerosos marineros naturales de América, y no pocos mercaderes, marcharon por el Canadá á Inglaterra á buscar medios de subsistencia.

El espacio de nuestra obra no nos permite entrar en detalles respecto la forma en que

cometidas en mi época, me obligaron á lanzarme en el mar tempestuoso de las pasiones políticas. Doy gracias á Dios por haber permitido que me retire de la escena pública sin haber dado lugar á que me censuren los hombres imparciales, y es para mí un consuelo haber merecido su aprobacion. Dejo el poder en manos de hombres tan notables por su talento y aptitud, que en mi concepto, si las desgracias afligen á nuestro pais alguna vez, será porque la sabiduría humana no las podía evitar.»

se hizo el embargo, ni hablaremos aquí tampoco de los borrascosos debates que tuvieron lugar en el Congreso, ni de los conflictos que ocurrieron, á consecuencia de las murmuraciones, no contra los principios políticos, sino contra determinadas personas. No dejará de ser curioso para el aficionado á la historia estudiar los hechos que ocurrieron en aquella época (*) y saber las medidas que tomó el Presidente y su partido en tan críticas circunstancias.

Todos los males producidos por el embargo agravaron la situacion sin ocasionar cambio alguno en la política del Gobierno, y Mr. Tucker dijo al hacer sus observaciones, «que los contratiempos que tuvo que sufrir el pueblo de los Estados-Unidos pusieron á prueba su patriotismo y firmeza. No siendo ya posible dar salida á nuestros productos en los mercados extranjeros segun se hacia antes, vendíanse á la mitad de precio, ó aun menos, y hasta sucedió que muchos fabricantes tuvieron que ceder sus géneros sin sacar siquiera el coste. En cambio las mercancías extranjeras á que ya estábamos acostumbrados, y de que no habia surtido, subieron de precio tan pronto como dejaron de recibirse, y de este modo aumentaron los gastos, á la vez que disminuian los medios de obtener recursos. Ni fué este el único perjuicio que ocasionó la medida del Gobierno: los marinos y armadores quedaron sin ocupacion alguna, y este mal se sintió doblemente en los Estados que mas se dedicaban á la navegacion, pues hubo muchas personas que se vieron privadas de los medios de subsistencia. Esto podia ser ventajoso para ciertas fábricas, pues las que contaban con menos recursos debian sucumbir, pero

(*) En el *Resumen de los Debates del Congreso*, por Benton, págs. 678-707, se hallan los discursos pronunciados durante el mes de abril sobre la suspension del embargo.

no lo era para la nacion, y en resumen puede decirse que la única ventaja que se obtuvo con el embargo, fué la de asegurar los inmensos bienes de una parte de los ciudadanos de América, evitando que cayesen en poder de los cruceros de Inglaterra y Francia.»

El biógrafo del Presidente nos dice que el embargo perjudicó tambien á Inglaterra, aunque no tanto como á los Estados-Unidos, y asegura que cada una de estas dos naciones comprendia los perjuicios que se causaba, y que aquello era una especie de prueba á que se habian sujetado para ver cuál podria resistir mas. En este sentido, sin embargo, estaban las desventajas de nuestra parte por mas que no pareciese conocerlo así el Gobierno ni el pueblo, pues en primer lugar, no privábamos á la Gran Bretaña sino del comercio de una nacion, mientras nosotros perdiamos el de todas, y además de esto, la Gran Bretaña podia encontrar los artículos que le hicieran falta en otro punto cualquiera, en tanto que nosotros no podiamos hacerlo. Así, pues, nada les costaba á nuestros adversarios traer algodón del Brasil, del Egipto y de la India Oriental, tabaco de la América del Sur, efectos navales de Suecia, maderas de Nueva-Escocia y granos del Báltico, aunque todo esto le costara mucho mas; pero nosotros, prescindiendo de que no exportábamos nada, no podiamos importar los tejidos, las sedas y otros varios artículos á cuyo uso estábamos acostumbrados y no sabiamos aun confeccionar.

De este modo vemos que el embargo era altamente perjudicial para el comercio de los Estados-Unidos, y como por mas que se trate de evitar el tráfico, siempre se encuentra algun medio de proseguirlo, fueron para nosotros todas las desventajas. En su consecuencia, como dice muy bien Mr. Tucker,

si el embargo se adoptó como una medida coercitiva en la persuasion de perjudicar los intereses de la Gran Bretaña, debió tenerse en cuenta que antes habia de perjudicarnos á nosotros. Muchos alegaron que siendo los comerciantes los que esponian sus intereses, debia considerárselos como los mejores jueces en aquella cuestion, y que por lo tanto, si ellos querian arriesgar sus géneros no se les debia privar de los beneficios que pudiera reportarles el tráfico. En resumen, no era posible alegar en defensa del embargo, sino que, valia mas sufrir sus consecuencias que empeñarse en una guerra, sobre todo si se atiende á que por lo general se esperaba que las potencias beligerantes desistirian así de sus injustas pretensiones. En marzo de 1808, decia con este motivo Mr. Jefferson al escribir á Levi Lincoln: «Parece que hasta los federalistas de todos los distritos menos el vuestro aprueban el embargo; no nos quedaba mas alternativa que este ó la guerra, y en resumen, no teniamos otra carta que jugar. Si no se celebra la paz en Europa, y si Francia é Inglaterra no consienten en retirar sus órdenes y decretos, cuando el Congreso se reuna en diciembre, será preciso que resuelva hasta qué punto podrá ser el embargo peor que la guerra.» Lo mismo dijo poco mas ó menos á Carlos Pinckney y al Dr. Leib, en el siguiente mes de junio (*).

El ministro americano en París hizo los mayores esfuerzos para inducir al Gobierno francés á que desistiera de su política, respecto al comercio de América, mas sin obtener resultado alguno, y Mr. Pinckney que estaba en Lóndres, propuso á Mr. Canning que rescindiese las órdenes del Consejo á condicion de que se levantase el embargo de los buques de los

(*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 268.

Estados-Unidos. El ministro británico desechó no obstante el ofrecimiento de Pinckney, y en las cartas que le escribió, permitiéndose algunos sarcasmos respecto á ciertas y determinadas personas.

En cumplimiento de un acuerdo de la legislatura anterior, reunióse el Congreso el 7 de noviembre y al día siguiente remitió Jefferson su acostumbrado mensaje, documento notable por todos conceptos, y digno de examinarse, por ser el último que dirigía á la legislatura nacional como Presidente de los Estados-Unidos.

Este mensaje era importante sobre todo, por las observaciones que se hacían respecto á las relaciones estranjeras y á la situación en que se hallaba el país, á consecuencia del injusto proceder de las potencias beligerantes respecto al comercio neutral. El Presidente recomendaba al Congreso que adoptara desde luego las medidas que en su concepto fueran oportunas, asegurándole que de todos modos y en cualesquiera circunstancias, podría contar con la energía y patriotismo necesarios para hacer frente á la crisis. Hablábale también en el mensaje del asunto del *Chesapeake*, de las fortificaciones, de las cañoneras y del paralizado comercio del país, y sobre este último punto decía el Presidente que una parte de los capitales destinados á las operaciones mercantiles comenzaban á emplearse en el mejoramiento de las fábricas, siendo de esperar que de este modo progresaría la industria del país.

Al tratar de los indios, manifestaba Jefferson, que se conservaba la paz con todas las tribus, y que de tal modo progresaba entre ellos la civilización, que ya empezaba á discutirse entre los Cherokees la conveniencia de solicitar el derecho de ciudadanía de los Estados-Unidos. Después

de recomendar al Congreso que no desatendiera un sistema uniforme de defensa para la completa tranquilidad del país, alegando que esta era una de las medidas más importantes en aquellas críticas circunstancias, el Presidente daba cuenta del estado floreciente de la Hacienda, notificando al Congreso que se habían pagado dos millones trescientos mil duros por cuenta de la deuda, después de ingresar cerca de catorce millones en el Tesoro. Con este motivo hacía las siguientes preguntas: «¿Dejaremos ese capital en las cajas donde no nos producirá nada? ¿Reduciremos las rentas? ¿Será mejor emplear nuestro dinero en caminos, canales y ríos, en la creación de establecimientos de Instrucción pública, y en otras grandes fundaciones que contribuyan á la prosperidad de un país? Mientras continúe semejante estado de cosas, podemos emplear ventajosamente el tiempo en introducir todas las mejoras posibles para el progreso y adelanto de la nación.»

Anunciando que aquella era la última vez que se dirigía á la legislatura nacional, y después de pedir indulgencia por sus errores, dando gracias por la confianza que en él se había depositado añadió: «Al reflexionar sobre el porvenir, abrigo la esperanza de que la energía y firmeza de nuestro pueblo, el amor á la libertad, la obediencia á las leyes, y el respeto á las autoridades públicas, serán una garantía para la conservación de nuestra república, y al retirarme á la vida privada llevo conmigo un gran consuelo; porque estoy persuadido que el Todopoderoso concederá á mi querido país, largos años de dicha y bienestar.»

En las elecciones para Presidente y Vice-presidente resultaron grandes mayorías en favor de los candidatos republicanos.

Mr. Madison obtuvo todos los votos de Vermont, Nueva-Jersey, Pennsylvania, Virginia, la Carolina del Sur, Georgia, Kentucky, Tennessee, y Ohio, sin contar trece votos de Nueva-York, nueve de Maryland y once de la Carolina del Norte, total ciento veintidos entre ciento setenta y seis que votaron. Pinckney alcanzó los votos de New-Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island, Connecticut y Delaware, con dos de Maryland y tres de la Carolina del Norte, total cuarenta y siete. Por Clinton votaron seis electores de Nueva-York, y Monroe tuvo por conveniente retirarse de la lucha sin esperar el resultado, en lo cual obró con la mayor prudencia. Así pues, Jacobo Madison fué elegido Presidente y Jorge Clinton Vice-presidente, pues para este cargo votaron en su favor todos los electores de Nueva-Jersey, Pennsylvania, Virginia, la Carolina del Sur, Georgia, Tennessee y Kentucky, y además trece de Nueva-York nueve de Maryland y once de la Carolina del Norte; total ciento trece.

Por Rufo King, el mismo que había apoyado á Pinckney, votaron cuarenta y siete electores; Vermont y Ohio dieron nueve votos á Langdon; tres de los que favorecían en Nueva-York la elección de Clinton para Presidente, dieron tres votos á Madison para la Vice-presidencia y otros tres á Monroe; entre los electores de Kentucky se perdió un voto por falta de asistencia.

En aquella última legislatura bajo el Gobierno de Jefferson, se empleó la mayor parte del tiempo en los debates del embargo, y en redactar los informes y emitir los acuerdos referentes á este; y bien podemos decir en resumen que aquel memorable embargo fué el mayor desacierto en que pudo incurrir el Presidente, pues ni las potencias beligerantes cambiaron por esto de política, ni

se desecharon los *Decretos y Ordenes*, ni Francia hizo sacrificio alguno en favor de los intereses de América; y la Gran Bretaña por su parte continuó dominando en el mar como reina absoluta. En cambio los Estados-Unidos perdieron unos cincuenta millones á que hubiera ascendido la esportación en aquel período, es decir, una tercera parte más de lo que habría costado la guerra, como confesó el mismo Jefferson la noche anterior al día en que hizo dimisión. Por medio del contrabando, de los permisos concedidos por los gobernadores de los Estados, y de las licencias otorgadas por el Presidente, se hizo hasta cierto punto ineficaz el embargo; muchos buques llevaron á cabo felices viajes, y con esto quedó demostrado cuan desacertada era la medida de Jefferson. Por lo que hace á sus consecuencias, diremos tan solo, que perjudicó altamente al comercio, que los hombres más notables del país se oponían á él, apoyándole solo los amigos de Jefferson; que había escitado infinitas animosidades en la Unión, y por último que puso al país en la casi inevitable alternativa de empeñar la guerra con la Gran Bretaña.

Hacia fines de noviembre, un comité de la Cámara presentó un informe referente á las relaciones estranjeras de la Unión, proponiendo se aprobasen los tres acuerdos siguientes: 1.º Los Estados-Unidos no pueden someterse á los últimos edictos de Inglaterra y Francia sin sacrificar sus derechos, su honor y su independencia; 2.º Es urgente prohibir la admisión de los buques ó mercancías de esas potencias beligerantes en los puertos de los Estados-Unidos; 3.º Debe ponerse el país inmediatamente en estado de defensa.

El día 28 de noviembre Mr. Socias Quincy pronunció en la Cámara un discurso, refi-